

Seguridad Alimentaria, Actores Territoriales y Desarrollo Endógeno



Ranulfo Pérez Garcés
Enrique Espinosa Ayala
Omar Ernesto Terán Varela
(Coordinadores)

*Seguridad alimentaria, actores
territoriales y desarrollo endógeno*

Ranulfo Pérez Garcés

Enrique Espinosa Ayala

Omar Ernesto Terán Varela

@ Primera edición: mayo 2016

Imagen de portada: Marco A. Delgadillo Martínez

Diseño de portada: Laberinto Ediciones

Laberinto Ediciones

Av. Benito Juárez, Mz. 1, Lt. 2, P.B.

Col. Consejo Agrarista Mexicano

CP 09760

Iztapalapa, México, D.F.

ISBN: 978-607-9695-54-5

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio impreso y/
electrónico sin consentimiento por escrito de los autores.

Impreso en México

Printed in Mexico

Índice

Presentación	7
Introducción	9
La seguridad alimentaria y el desarrollo endógeno como referentes de una nueva lógica en los territorios locales	17
Desarrollo endógeno: condicionantes de la población para la producción de granos en Cuba	47
Índice de desarrollo a escala humana: propuesta para un indicador de desarrollo endógeno basado en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.	63
Turismo micológico y etnoconocimiento: escenarios de desarrollo local en espacios forestales	107
La desnutrición y malnutrición como signos de inseguridad alimentaria	133
Indicadores de políticas públicas, sistemas de producción de cereales y desarrollo territorial rural en la zona suroriente del Estado de México.	163

TURISMO MICOLÓGICO Y ETNOCONOCIMIENTO, ESCENARIOS DE DESARROLLO ENDÓGENO EN ESPACIOS FORESTALES

Humberto Thomé Ortiz¹

Andrea Edurne Jiménez Ruiz² e Ivonne Vizcarra Bordi³

Introducción

En los últimos años, se han registrado transformaciones estructurales en el medio rural, que consisten en una serie de cambios cualitativos y cuantitativos, de las dinámicas sociales, económicas y culturales de los espacios rurales (Bárcena, 2012). Derivado de estas transformaciones, el medio rural mexicano adopta una serie de estrategias para reinterpretar su potencial productivo en el mundo contemporáneo, que dan cabida a una gran cantidad de actores y recursos que participan de la construcción de procesos de desarrollo endógeno (Boisier, 2005). La ruptura de la exclusividad agropecuaria de los territorios rurales, apunta a una relectura de las múltiples funciones de estos espacios y el vasto abanico de posibilidades productivas que pueden asumir sus actores locales.

Entre las nuevas actividades que se desarrollan en el espacio rural destaca el turismo como una opción de especialización productiva, de especial interés para aquellos espacios que cuentan con un destacado patrimonio biocultural, lo que representa una ventaja comparativa como escenario de ocio turístico respecto de las grandes ciudades.

El presente trabajo, presenta una aproximación teórico - metodológica para el desarrollo de escenarios de gestión del capital rural en zonas forestales. Para ello, se aborda un estudio de caso, con enfoque cualitativo, en el que se emplea a la etnografía y a la observación participante, como herramientas para entender la relación entre los conocimientos tradicionales y la planeación participativa de propuestas de desarrollo basadas en la vinculación entre los hongos comestibles silvestres y el turismo. Se

¹ Doctor en Ciencias Agrarias, Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México.

² Maestra en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma de Estado de México.

³ Dra. En Antropología, Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rural, Universidad Autónoma del Estado de México.

concluye que las estrategias de desarrollo endógeno basadas en el aprovechamiento turístico de los hongos comestibles, deben incorporar una visión sistémica, multidisciplinaria y compleja. Para ello es importante la consideración de las dimensiones ecológica, económica, social y cultural, que intervienen en el aprovechamiento de estos recursos forestales no maderables.

Recursos locales, desarrollo endógeno y globalización

Derivado de la *crisis del sector agropecuario* en el medio rural latinoamericano (FAO, 2014), emergen una serie de *respuestas sociales* para el desarrollo de alternativas productivas. Entre dichas alternativas figura el turismo rural, como una actividad no agropecuaria para la diversificación de las actividades tradicionales. Lo anterior, puede comprenderse mediante la categoría analítica de la *nueva ruralidad* (C. de Grammont, 2008), de la que se rescatan elementos como: a) la reestructuración productiva del campo hacia actividades no agropecuarias, b) la multifuncionalidad del territorio y c) la pluriactividad de los actores.

Uno de los aspectos sustantivos en la discusión teórico – metodológica de las propuestas de desarrollo endógeno es su contextualización socioeconómica. Lo anterior, persigue la comprensión de la reestructuración productiva del medio rural en el contexto de la globalización (Beck, 1998; Castell, 1997), en el que el potencial natural, cultural y económico del campo son temas de relevancia central.

Algunos autores (Aguilar, et. al., 2003) caracterizan estos cambios como un modelo de terciarización del mundo rural, donde los espacios son diseñados con usos específicos. El aspecto que impulsa estos nuevos usos de los recursos locales, es la emergencia de valores pecuniarios alrededor de ellos, que incrementan su rentabilidad económica en el contexto de las necesidades actuales.

En este sentido, puede hablarse de una nueva ruralidad (C. de Grammont, 2008) en la que los recursos endógenos dejan de tener una papel exclusivo de consumo directo y se adaptan a demandas emergentes de calidad ambiental, paisajística y cultural (Aguilar, et. al., 2003).

La búsqueda de alternativas productivas en el medio rural tiene origen en las desigualdades entre el campo y la ciudad. Los procesos de industrialización y globalización, han incidido en una priorización del crecimiento urbano con una considerable marginación de los espacios rurales (Boisier, 2005). Paradójicamente, los procesos de desarrollo social tienen un papel fundamental en los objetivos de los gobiernos. Se han ensayado diversas formas para solucionar la pobreza, siendo la noción de desarrollo uno de los aspectos centrales para enfrentar este problema en las zonas rurales. Sin embargo, se sostiene la necesidad de mantener al mercado como eje central de la economía, lo que crea una evidente tensión entre crecimiento y desarrollo (Serrano et. al. 2014).

Lo anterior, implica que la discusión del desarrollo no puede ser abordada fuera del contexto socioeconómico que le da origen. En la actualidad, estos procesos se dan en un ambiente muy dinámico, de vertiginosos cambios en los diferentes ámbitos de las estructuras sociales, por lo que las concepciones del desarrollo no pueden mantenerse al margen de las realidades económicas que las determinan (Padilla, 1983). Ello, ha implicado que a partir de la década de los ochenta las políticas se orienten hacia una participación más activa de los actores sociales para que estos influyan en el crecimiento de las economías locales y regionales (Vázquez, 2007). La aceleración de las transformaciones productivas y los procesos de desarrollo económico, son rasgos característicos de la globalización, que han incidido en la instauración de un nuevo sistema territorial, que impacta fuertemente en el ámbito local (Serrano et. al., 2014).

De acuerdo con lo anterior, las iniciativas locales de desarrollo representan una alternativa para afrontar los contrastes entre el medio rural y el urbano. Este tipo de propuestas surgen en contraposición a las visiones centralistas (Quintero y Gallardo, 2008). El concepto de desarrollo local involucra un proceso participativo por parte de los diferentes actores, enfocados en resolver las problemáticas no sólo económicas sino también sociales de sus contextos más próximos. Este tipo de desarrollo genera imbricaciones entre la sociedad, la identidad cultural y la capacidad de toma de decisiones, respecto a la canasta de bienes y servicios con que cuenta un territorio determinado.

De acuerdo con Vázquez (2007) el éxito de las propuestas de desarrollo endógeno, no sólo depende de la dotación de recursos que tiene un territorio y de la capacidad de ahorro e inversión de la economía local; sino fundamentalmente, de los mecanismos a través de los que se produce la acumulación de capital. Esto significa que prevalece una visión territorial del crecimiento y el cambio estructural, en el que los mecanismos y fuerzas del desarrollo actúan sinérgicamente y condicionan la dinámica económica. Ello implica que los procesos de acumulación del capital son más complejos, puesto las políticas de desarrollo económico en las diferentes articulaciones territoriales y los actores sociales tienen un papel clave en la determinación y gestión de la economía.

El turismo rural es una de las actividades que se muestran más prometedoras como estrategia de desarrollo en espacios rurales, en donde se concentran recursos endógenos, naturales y culturales, que posibilitan la integración de un producto turístico (Souza y Dos Santos, 2010). Por tanto, el turismo rural, representa para las comunidades rurales una opción más para poder enfrentar las situaciones adversas del campo, a partir de sus propios recursos y mediante la creación y retención de valor en las estructuras locales (Espinoza et. al., 2012).

Otro aspecto sustantivo que colabora en la conversión del capital rural en recursos turísticos (Garrod et. al, 2006), es el avance y desarrollo de las nuevas tecnologías, que influyen en el acercamiento entre los ámbitos rural y urbano, así como en la construcción de imaginarios alrededor de la cultura rural, convertida en bien de consumo que circula en los espacios globales, mediante la oferta de un paquete emocional (Aguilar et. al., 2003). A continuación, se presenta el estudio de caso, que será el objeto de análisis para construir la discusión desarrollada en el presente texto.

Nuevos escenarios de desarrollo. Estudio de caso de una comunidad matlazinca

La presente investigación representa un estudio de caso (Stake, 2000) de una comunidad indígena forestal, del centro de México, en proceso de transición. En ella se hace una reflexión teórico – metodológica, de los nuevos escenarios del desarrollo endógeno, que fluyen de la exclusividad de las actividades primarias a la incursión local en actividades secundarias y terciarias. Ello se desarrolla desde las tradiciones de la

Sociocrítica del Turismo, la Antropología de la Alimentación y la Sociología Rural. Se trata de un objeto de estudio que requiere una visión interdisciplinaria, a través del análisis de datos cuantitativos y cualitativos bajo un enfoque mixto.

La categoría de análisis central es el etnoconocimiento, visto como un capital intelectual indispensable para impulsar una oferta micoturística, con la que la reestructuración productiva local, asumiría una identidad cultural y una exclusividad territorial bajo la triple fusión entre recursos endógenos, cultura local y conocimiento tradicional. Para ello, se analizaron los espacios de recolección y comercialización de los hongos comestibles silvestres, a partir de un enfoque centrado en el actor (Long, 2007). Los trabajos de campo consistieron en entrevistas a profundidad a actores de la comunidad que tenían las siguientes características: a) un conocimiento entomicológico reconocido socialmente; b) haber recibido ese conocimiento de manera intergeneracional, y c) ser la colecta y comercialización de hongos parte de sus actividades económicas estacionales.

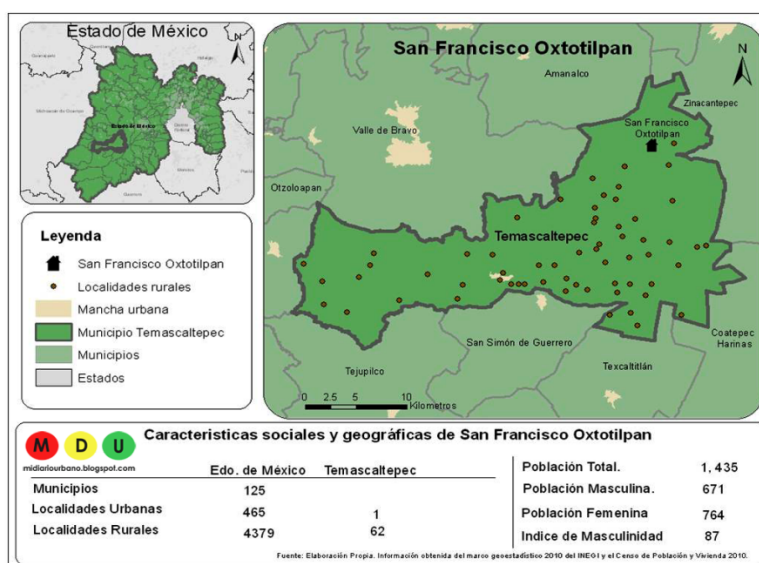
El desarrollo de un catálogo de hongos comestibles silvestres de la comunidad, sus usos, paisajes asociados, taxonomía local y temporada de recolección, fueron datos clave para poder plantear la factibilidad de las actividades de turismo micológico, tanto desde el punto de vista social, como desde la perspectiva ecológica.

El desarrollo de la investigación se compuso de tres fases. La primera, consistió en una revisión de literatura sobre micoturismo y etnoconocimiento para plantear el estado del arte del problema de investigación, en el contexto europeo en general y en Latinoamérica en particular. La segunda, se refirió a un periodo intensivo de trabajo de campo en el que se aplicaron técnicas etnográficas, observación participante y el reconocimiento físico del territorio. La tercera fase fue relativa a la interpretación de los datos obtenidos mediante relaciones causa – efecto, entre el etnoconocimiento y sus aportes para el desarrollo de propuestas turísticas como estrategias de desarrollo endógeno.

La comunidad:

San Francisco Oxtotilpan es una comunidad rural del Estado de México, donde habita la etnia matlazinca. Pertenece al municipio de Temascaltepec y sus principales actividades económicas son el aprovechamiento forestal, la agricultura y los servicios. Se encuentra a 36 km de la ciudad de Toluca y se ubica dentro del sistema orográfico del Nevado de Toluca. Se trata de una comunidad ubicada en un sistema boscoso de coníferas (pinos, encinos, oyameles y ocotes), lo que le convierte en una zona productora de hongos comestibles silvestres, siendo estos recursos, parte sustantiva de la dieta de sus habitantes.

Mapa1. Ubicación San Francisco Oxtotilpan, Estado de México



Fuente: INEGI, 2010

Tiene una población aproximada de 1 500 habitantes, establecidos en un patrón de asentamiento disperso, sus casas se distribuyen en las zonas altas, siendo el centro el único espacio con un patrón de urbanización claramente definido. El 47.63% son hombres y el 52.37% son mujeres (INEGI, 2010).

Un 27.09 % se dedican al sector primario; 13.52% al sector secundario y 23.66% al sector terciario, datos que permiten inferir una multifuncionalidad y una pluriactividad vigentes en el territorio. La mayoría de las personas son bilignües, pues además del castellano dominan el matlazinca, su lengua materna. Se trata de un

espacio en proceso de reestructuración cultural y productiva, derivado de fenómenos sociodemográficos como la migración hacia las ciudades (CDI, 2009).

La tenencia de la tierra combina la propiedad privada con tierras ejidales. Los pobladores son pequeños propietarios de las parcelas donde viven y trabajan, mientras que los ejidos son los espacios forestales donde se articula la activa vida comunitaria. El 0.7% de la población no tiene parcela y se emplea como jornalera. Los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan complementan su economía con el trabajo asalariado migrando a las ciudades de México, Toluca o Cuernavaca (CDI, 2009)

En fechas recientes (2013), se ha impulsado la actividad turística, a través de un programa financiado por la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que consiste en el despliegue de infraestructuras de alojamiento, alimentación y servicios, pero que carece del diseño de una oferta turística integral, por lo que se ha observado la oportunidad de integrar los recursos locales y los saberes autóctonos como parte de los atractivos que la etnia matlazinca puede ofertar a los turistas (Trabajo de campo, 2014). Entre dichos aspectos, un modelo de turismo micológico representa una oportunidad de aprovechar un recurso que sufre una alta fuga de valor al ser comercializado como materia prima.

A continuación, se discute el papel que el etnoconocimiento tiene como un capital intangible para la construcción de propuestas de desarrollo endógeno.

El etnoconocimiento como capital intangible para el desarrollo endógeno

Las cuestiones discutidas sobre desarrollo endógeno y globalización, toman un matiz especial cuando se refieren a comunidades indígenas y zonas forestales. Como se ha podido constatar en el caso estudiado, los grupos étnicos se han convertido en sujetos de las políticas de desarrollo, a partir de acciones orientadas al despliegue de infraestructuras turísticas, bajo un enfoque centrado en los recursos naturales como principal capital turístico (Garrod, et. al., 2006). En otro sentido, los espacios forestales se convierten en escenarios de difícil gestión, dadas las limitaciones existentes para la utilización de sus recursos naturales, derivadas de la presión social y ambiental que existe sobre los recursos, principalmente maderables.

Lo anterior, lleva discutir acerca de cuáles son los modelos que representan una mejor alternativa para la gestión de los recursos locales en estas comunidades. Lo que implica la puesta en valor de una serie de recursos y saberes, que pueden cumplir funciones sustantivas para construir propuestas de desarrollo endógeno, a través del aprovechamiento de recursos exclusivos del territorio.

Los saberes tradicionales, contruidos socialmente y cuyos depositarios son las y los campesinos que se encuentran en contacto con la naturaleza, suponen una fuente de conocimiento importante sobre el medio rural. La investigación científica ha soslayado muchos de estos saberes autóctonos, con lo que se pierden elementos valiosos para la apropiación social de los recursos en el contexto de las crisis contemporáneas. Los planteamientos de desarrollo local endógeno requieren de una visión compleja de los sistemas productivos (Morín, 1994, Vizcarra et. al., 2013) y de aproximaciones transdisciplinarias (Nicolescou, 2000) que den cuenta de la multiplicidad de factores y saberes que pueden incidir en los procesos de cambio y transformación de las sociedades rurales.

La racionalidad instrumental de la ciencia y tecnología contemporáneas (Contreras, 2006) se complementa con la tradición intelectual ensamblada entre la teoría y la acción frente al universo natural, particularmente cuando se persiguen objetivos de desarrollo que implican la singular relación entre el ser humano y la naturaleza. En estos términos, se plantea que el conocimiento tradicional, como forma de aproximación a la naturaleza (Toledo, Barrera, 2008) es un insumo sustantivo para la implementación de auténticas propuestas de desarrollo endógeno.

La tecnificación del medio rural, fomentada por la revolución verde (Collantes, 2007), confirió un papel central al discurso positivista de las ciencias y al uso de tecnologías agrícolas asociadas con la química, la genética y los combustibles fósiles. Lo anterior respondió a un proceso expansión mundial de la lógica capitalista, la integración de ciertas áreas rurales a la economía de mercado, y el incremento de la productividad, para satisfacer una creciente demanda urbana (Worster, 1990).

Lo efectos ambientales adversos de este modelo de producción fordista fueron el punto de partida para una contratendencia crítica a la industrialización del agro. Con

ello, deviene la agroecología, disciplina basada en el manejo tradicional de los recursos naturales. (Toledo, Barrera: 2008). Los primeros estudios sobre etnoconocimiento se realizaron de manera fragmentaria, por unidades (plantas, animales y suelos) o dimensiones (sistemas clasificatorios y procesos utilitarios). La tendencia actual tiene un carácter sistémico y complejo, asociando a aspectos ambientales y culturales, en una misma unidad analítica (Toledo, 2002). Lo anterior, ha permitido una serie de aplicaciones prácticas como la bioprospección y la farmacéutica, pero ha sido poco explorada en otras áreas como los servicios turísticos.

El uso social del etnoconocimiento, supone el reconocimiento del carácter social e histórico de la apropiación de la naturaleza, lo que implica valorar su importante papel en las estrategias de supervivencia humana. En este sentido, las acciones humanas implican un sistema cognitivo en el que a toda *praxis* corresponde un *corpus* de conocimiento (Barahona, 1987). De particular importancia es el *conocimiento ecológico* de las comunidades, cuyo carácter es local, colectivo, diacrónico y holístico. A partir de ello se construyen sistemas cognitivos complejos de los recursos locales, transmitidos entre generaciones, cuya posesión es exclusiva de las comunidades y su carácter es eminentemente práctico (Toledo, Barrera: 2008).

Los etnoconocimientos o conocimientos tradicionales pueden entenderse como las innovaciones y prácticas de las comunidades indígenas, relacionadas con los recursos locales, mediante una base de conocimientos empíricos destinados a la subsistencia. En síntesis, son un conjunto acumulado y dinámico de saber teórico, experiencia práctica y representaciones del medio natural, cuya posesión está vinculada al lenguaje, las relaciones sociales, la espiritualidad y una particular visión del mundo (UNESCO, 2006; OMPI, 2003).

El papel que el etnoconocimiento tiene para el desarrollo endógeno, trasciende la esfera local en que este se desenvuelve. El acervo de saberes tradicionales es un reservorio de conocimientos que contribuye a la discusión de problemas de interés general como la seguridad alimentaria, la producción campesina, la diversidad biológica, la diversidad cultural y el desarrollo sustentable. La conservación de los conocimientos tradicionales juega un papel importante en las discusiones

contemporáneas, sobre el bienestar futuro y el desarrollo. En tal sentido, las estrategias de desarrollo rural en comunidades indígenas deben incorporar sus conocimientos desde una perspectiva integral y como un capital intelectual para la transformación social.

Tiempo y espacio, puntos de encuentro ente el etnoconocimiento y el desarrollo endógeno:

De acuerdo con Toledo y Barrera (2008), los conocimientos tradicionales se desplazan a través de las dimensiones de tiempo y espacio, pues la reproducción sociocultural de estos saberes se proyecta en ambas dimensiones. Igualmente, tiempo y espacio son dos ejes sustantivos para el desarrollo endógeno, siendo estos dos aspectos los puntos de intersección entre el etnoconocimiento y las estrategias de desarrollo, particularmente aquellas que tienen que ver con el aprovechamiento turístico de los recursos locales.

La *dimensión temporal* contenida en el etnoconocimiento es un insumo sustantivo para el planteamiento de propuestas de desarrollo endógeno basadas en las actividades turísticas, pues aporta elementos clave para el desarrollo de productos y servicios, desde la perspectiva cronológica.

Dichos elementos contienen tres aspectos temporales sustantivos: a) *la profundidad histórica* de los recursos contenida en la transmisión de saberes entre generaciones; b) *la dimensión sociocultural* del conocimiento como una experiencia compartida por los miembros de una misma generación; y c) *los ciclos productivos* reflejados en la experiencia personal y particular del propio productor y su familia mediante sus prácticas productivas (Toledo y Barrera, 2008). Sin duda, ello aporta profundidad histórica, identidad cultural y estacionalidad a los recursos locales, lo que se traduce en datos valiosos para orientar las formas de aprovechamiento social de los capitales rurales.

La *dimensión espacial* del etnoconocimiento también es un insumo básico para el aprovechamiento social de los recursos locales a través del turismo, puesto que constituye un referente geográfico que permite la ubicación de los atractivos. Se

destacan tres aspectos espaciales relevantes: a) *la visión holística de los espacios* donde convergen aspectos materiales y simbólicos; b) *el conocimiento biocultural* de los espacios; y c) *la localización precisa* de los recursos.

Figura I. Tiempo y espacio en los procesos de desarrollo endógeno



Fuente: Elaboración Propia con base en trabajo de campo 2014

El desarrollo endógeno que usa el etnoconocimiento como capital intangible está fuertemente vinculado con los niveles simbólicos de la cultura local y con los núcleos familiares de las comunidades. A través de la observaciones realizadas en campo, se ha podido constatar que este tipo de saberes son movilizados a través del lenguaje, mediante *redes de comunicación entre padres y abuelos hacia el pasado; y con los hijos y nietos hacia el futuro*. Una expresión gráfica de la sabiduría tradicional puede ser representada como la sucesión de conocimientos en espiral, que suele sufrir alteraciones y que a largo plazo, se adhiere a la identidad de cada pueblo.

La permanencia de estos saberes se debe a la doble estructura (biológica y cultural) de todo grupo humano, que a través de las prácticas cotidianas reproduce el conocimiento al interior de la sociedad. En este sentido, se puede apreciar que los conocimientos tradicionales tienen un papel sustantivo en la reproducción de las sociedades rurales, sean estos saberes antiguos ó presentes; colectivos ó personales (Toledo, 2008).

Uno de los aspectos que llaman la atención, es la percepción social que se tiene de los etnoconocimientos como saberes del pasado, lo que abre la oportunidad de estudiarlos como un capital rural que puede ponerse en valor en el contexto de la globalización. En este caso se plantea la cuestión de la importancia de los etnoconocimientos en la agregación de valor a la actividad de los recolectores de hongos comestibles silvestres de San Francisco Oxtotilpan, mediante una propuesta de apropiación turística. En el siguiente apartado se aborda la relación existente entre conocimientos tradicionales y turismo.

Conocimientos Tradicionales y Turismo:

Los saberes tradicionales aportan un cúmulo de conocimientos que pueden ser aprovechados por las propias comunidades como recursos endógenos con potencial turístico. Entre ellos, destaca el conocimiento de los elementos de la naturaleza y su potencial utilitario como bienes de consumo, experiencias o recursos estéticos. Se ha observado que las comunidades rurales forestales poseen amplios conocimientos taxonómicos sobre plantas, fauna, *hongos*, minerales, aguas, suelos y vegetación. De la misma manera, son evidentes sus saberes sobre procesos geo-físicos, biológicos y ecológicos como ciclos climáticos e hidrológicos, ciclos de vida, floración, fructificación, germinación, reproducción de fauna, recuperación de ecosistemas y manejo del paisaje (Trabajo de campo, 2014).

De acuerdo con lo anterior, es posible inferir que el etnoconocimiento constituye un insumo importante para la apropiación turística de los recursos locales, pues permite un acercamiento a los elementos estructurales de la naturaleza y la cultura, sus sistemas clasificatorios, sus relaciones y sus usos tradicionales. Estos saberes tienen diversas dimensiones como: a) *cultural*, pues contiene *el saber total* de una etnia; b) *regional*, pues enmarca una territorialidad histórica y una naturaleza culturizada; c) *comunitaria*, dada la apropiación territorial de una comunidad; d) *doméstica*, delimitada por el área de apropiación familiar; e) *individual*, restringida al espacio del propio individuo (Toledo y Barrera, 2008). Así, el saber tradicional fluye de la representatividad identitaria a las particularidades individuales, que deben ser consensadas entre los individuos y grupos, al revalorar este conocimiento como un recurso turístico.

La figura 2 describe las relaciones posibles entre el etnoconocimiento y las aplicaciones turísticas, en función de observaciones etnográficas realizadas en San Francisco Oxtotilpan.

Tabla I. Modalidades de etnoconocimiento y sus aplicaciones turísticas

Modalidad de Etnoconocimiento	Saberes asociados	Aplicaciones turísticas
CONOCIMIENTOS ASTRONÓMICOS	Conocimiento de la bóveda celeste	<i>Actividades contemplativas; actividades relacionadas con aspectos cíclicos de la naturaleza</i>
CONOCIMIENTOS (GEO) FÍSICOS	Conocimientos de la atmosfera, hidrosfera y litosfera	<i>Zonificación del turismo y ubicación de los atractivos</i>
ETNOEDAFOLOGÍA	Conocimiento biofísico y utilitario del suelo	<i>Usos turísticos del suelo forestal (Oudewater y Martin, 2003)</i>
CONOCIMIENTOS AGROECOLÓGICOS	Manejo sustentable de los recursos	<i>Gestión autóctona sustentable del turismo</i>
ETNOBIOLOGÍA	Conocimiento de plantas, animales y hongos (Fidalgo Hirata, 1979; Guzmán, 1997)	<i>Observación de flora y fauna (micoturismo)</i>
CONOCIMIENTOS ECOGEOGRÁFICOS (ETNO – TAXONOMÍAS Ó CONOCIMIENTO ESTRUCTURAL)	Terminología para designar accidentes terrestres o acuáticos	<i>Caracterización local de los escenarios turísticos, planificación de las actividades</i>
CONOCIMIENTO RELACIONAL	Relaciones entre objetos y eventos	<i>Determinación local de la factibilidad turística</i>
CONOCIMIENTO UTILITARIO	Conocimiento de los usos y apropiaciones de los recursos	<i>Previsión de los usos de los recursos locales</i>
CONOCIMIENTO SIMBÓLICO	Saber simbólico para la interpretación de la realidad	<i>Narrativas locales de los recursos turísticos</i>

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2014

De acuerdo con la tabla anterior, el etnoconocimiento puede cumplir funciones sustantivas para el desarrollo de propuestas turísticas en territorios forestales. Destacan funciones específicas como el diseño de productos y servicios ligados al territorio; la calendarización de las actividades; la planificación turística del territorio; la zonificación;

la gestión sustentable; la caracterización de los espacios; la ubicación espacio – temporal de los atractivos; los usos de los recursos y la creación de narrativas turísticas. En el siguiente apartado se abordan las relaciones entre ser humano, medio ambiente y cultura como dimensiones estructurales del desarrollo endógeno.

Ser humano, medio ambiente y cultura. Dimensiones estructurales del desarrollo endógeno

El desarrollo endógeno basado en los saberes tradicionales hace uso de dos aproximaciones distintas a la realidad: *sabiduría* y *conocimiento*. El conocimiento está basado en teorías, postulados y leyes sobre el mundo; por lo tanto se supone que es universal y robustecido mediante autoridad. La sabiduría se basa en la experiencia concreta y en las creencias compartidas por los individuos acerca del mundo circundante, es mantenida y robustecida mediante testimonios que se transfieren entre los individuos(Toledo, 2002)

El conocimiento se fundamenta sobre las bases de un razonamiento objetivo, la sabiduría es un razonamiento basado en la experiencia personal y en creencias más o menos aceptadas. Los conocimientos indígenas o tradicionales se orientan a través del conjunto de prácticas que integran los procesos de producción de la cultura, por medio de los cuales logra su reproducción simbólica. De ello deriva la importancia de plantear al etnoconocimiento como base intelectual para el desarrollo endógeno en comunidades indígenas forestales, puesto que además de la diversificación económica local, se pretende que el turismo sea una herramienta de reproducción cultural y revaloración patrimonial de estas comunidades.

De acuerdo con Toledo (2002), los conocimientos tradicionales constituyen un sistema de conocimientos (*corpus*) y un sistema de creencias (*kosmos*), que cobran sentido a través de las prácticas (*praxis*). Ello implica plantearse la importancia de que los conocimientos, creencias y prácticas de las comunidades, se vean reflejadas en las nuevas actividades de desarrollo endógeno como el turismo, para que con ello la cultura indígena, insumo fundamental de las actividades turísticas en el espacio rural, se vea reproducida y estimulada en el largo plazo.

El caso del que se ocupa este escrito, hace referencia a los conocimientos biológicos de las comunidades poseedoras de hongos comestibles silvestres y sus saberes asociados, motivo por el que el punto de partida de la discusión es la etnobiología, un espacio cognitivo donde el ser humano, la naturaleza y la cultura convergen; y donde eventualmente se pueden encontrar bases estructurales para el desarrollo endógeno de ciertas comunidades.

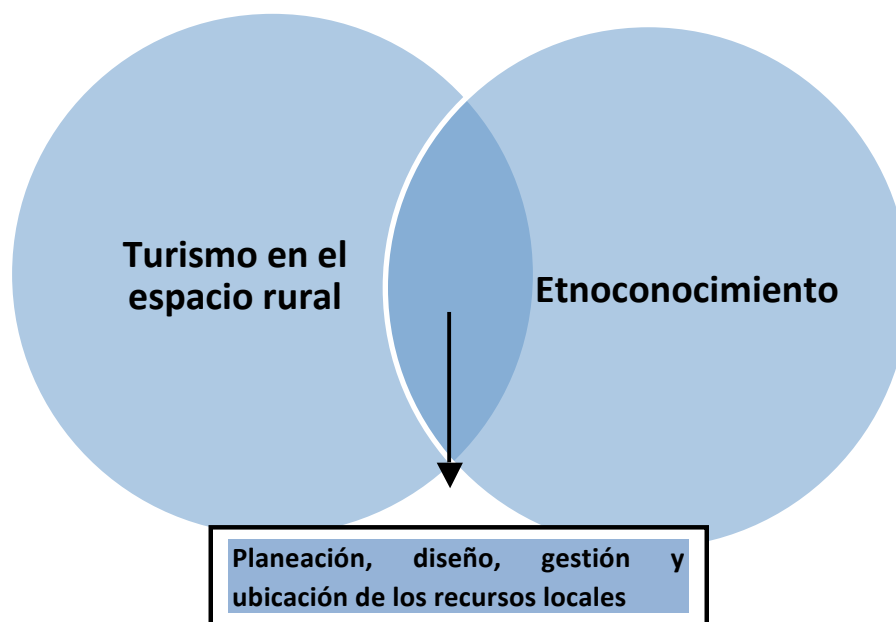
Etnobiología y nuevas competencias territoriales:

Dado el interés creciente que despiertan los recursos naturales de las comunidades rurales, asociados con aspectos como el bienestar humano y salud, se ha desarrollado un campo de estudio de carácter interdisciplinario, basado en la biología (botánica, zoología, *micología*) y la antropología (arqueología, lingüística, etnohistoria). A través de estos estudios es posible reconocer el potencial que los saberes tradicionales tienen para el desarrollo de nuevas competencias en los actores rurales. Para ello, resulta sustantivo definir el papel de los saberes y prácticas ancestrales y actuales de los pueblos originarios, indígenas y/o campesinos, en el contexto del mundo contemporáneo. Ese gran conjunto de saberes y prácticas es fundamental para la construcción de estrategias de desarrollo endógeno y la generación de conocimientos aplicados, que se basen en la innovación territorial, la transmisión de saberes, la sistematización de conocimientos y el diálogo intercultural (Argueta, 2010).

En el caso del desarrollo de competencias turísticas, los conocimientos etnobiológicos ayudan a identificar, describir y clasificar a los recursos locales, que pueden resultar de interés para los turistas en el espacio rural. Igualmente, conocer la distribución y relaciones ecológicas de los recursos naturales, precisar su valor y modos de utilización (Maldonado, 2001), puede resultar útil para su apropiación turística, siendo estos conocimientos un recurso patrimonial que cobra nuevos sentidos en el contexto contemporáneo. El uso turístico del patrimonio implica la necesidad de que las comunidades indígenas visualicen el valor de sus saberes que pueden ser convertidos en capital turístico (Garrod et. al, 2006). Tal es el caso del turismo micológico como estrategia de desarrollo para algunas comunidades rurales forestales, donde la

posesión y saberes alrededor de los hongos comestibles silvestres se encuentran en manos de los grupos indígenas.

Figura II. Etnoconocimiento y turismo en el espacio rural



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo 2014

Etnomicología y turismo micológico:

Muchas de las comunidades recolectoras de hongos comestibles silvestres en México tienen un manejo exclusivo indígena, lo que se traduce en una estrecha relación entre los grupos étnicos y el manejo, aprovechamiento y recolección de este singular recurso. Los conocimientos etnomicológicos, además de su carácter histórico y formativo en la cultura de los pueblos (Illana, 2007), sobresalen por su alto grado de precisión acerca de la ubicación, caracterización, identificación y utilización de estos recursos con carácter alimentario. La etnomicología ha contribuido al estudio del conocimiento de la relación entre los grupos humanos y los hongos, incluidos los usos que se han dado a estos recursos. Este conocimiento tiene un carácter tradicional, se transmiten de generación en generación, ya sea a través de hábitos, relatos, rituales u otros medios (Estrada-Martínez et. al. 2014). La etnomicología no sólo estudia aspectos taxonómicos

de los hongos pues también implica aspectos culturales y ambientales desde una perspectiva dinámica (Estrada-Martínez *et al.*, 2000).

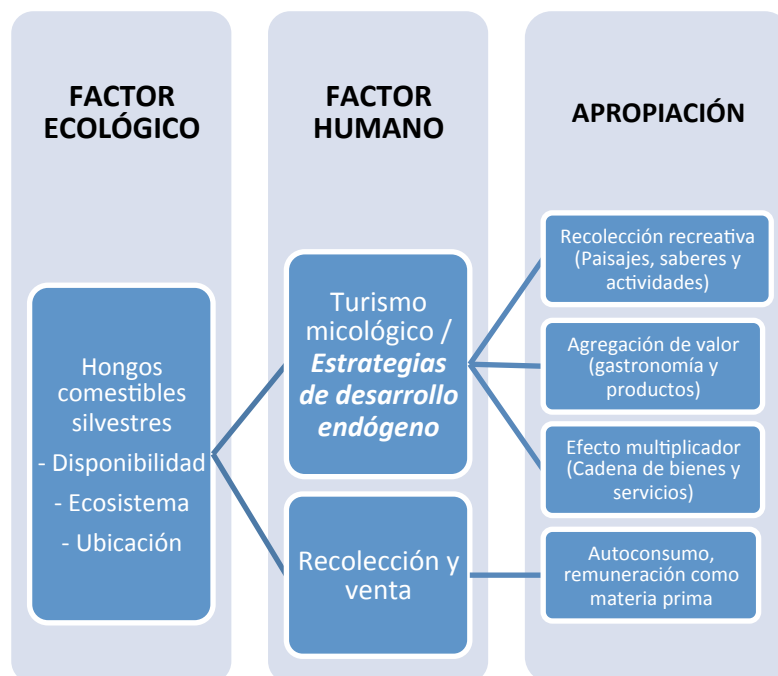
El espacio rural ha *coevolucionado*, con el resto de la estructura social, de ser un ámbito exclusivamente agrario a una nueva realidad donde las actividades secundarias y terciarias, son una parte (considerable e importante) del complejo entramado de actividades socioeconómicas que conforman su sistemas productivos (Lázaro, 2008). En este proceso de transformación del medio rural se abren oportunidades para actividades como la conservación de la naturaleza, la producción local de calidad, las energías renovables y el turismo. Así, los recursos micológicos constituyen elementos importantes en la diversificación económica y productiva de las zonas rurales forestales. A pesar de no ser un aprovechamiento nuevo y constituir una importante fuente complementaria en la economía familiar para algunas regiones rurales, el aprovechamiento micológico en algunos países se ha caracterizado por su escasa repercusión económica, debido a la fuga de valor rural, asociada con su venta como materia prima. (Lázaro, 2008). Pese a ello, el potencial económico de los hongos comestibles silvestres se ve incrementado tanto en su dimensión comercial como en sus usos recreativos, debido al interés de la sociedad por productos naturales y actividades diferenciadas, altamente vinculadas con las culturas locales.

Es importante señalar que en el caso de México la mayoría de los estudios micológicos se han abordado desde la biología, con énfasis en cuestiones taxonómicas, así como enfocados en los usos y localización espacial de estos recursos. La experiencia de la Unión Europea sobre el aprovechamiento turístico de los recursos micológicos (Lázaro, 2008) muestra nuevas áreas de oportunidad que pueden ser exploradas en algunas zonas del centro de México, ricas en recursos micológicos y saberes etnomicológicos. Ello supone un antecedente para que la actividad micoturística sea considerada una estrategia de desarrollo endógeno, que confluye con las demandas de ocio y tiempo libre de las grandes ciudades.

Llegados a este punto es importante definir aquello que entendemos por turismo micológico. Se trata de una actividad recreativa centrada en el conocimiento, recolección y consumo de los hongos comestibles silvestres y sus paisajes asociados.

Su objetivo es crear valor añadido a los recursos locales mediante sinergias entre actores territoriales, con incidencia en la mejora económica, directa e indirecta de las comunidades. El micoturismo es una actividad que vincula recursos naturales y culturales mediante la articulación entre turista y naturaleza, así como una interpretación de las culturas locales a partir de sus expresiones gastronómicas.

Figura III. Recolección de hongos y estrategias de desarrollo endógeno



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2014

En el siguiente apartado se abordan los escenarios del turismo micológico en la comunidad estudiada. En ellos confluye una propuesta de desarrollo endógeno, basada en el etnoconocimiento como principal capital intelectual.

Saber etnomicológico matlazinca y sus escenarios de desarrollo turístico

De acuerdo con la información obtenida en la fase de trabajo de campo en San Francisco Oxtotilpan, se reportó la existencia de veintiuna especies de hongos comestibles silvestres, las cuales son recolectadas y comercializadas durante la temporada de lluvias, que abarca el periodo comprendido entre la segunda mitad abril y la primera mitad de octubre, aunque los informantes refieren importantes cambios

derivados de la variabilidad climática que se ha registrado en los últimos años. Los meses de junio, julio y agosto son los que los recolectores ubican como la temporada de hongos. Lo anterior, implica que el micoturismo en la zona se perfila como una actividad estacional y sujeta a la disponibilidad variable de este recurso, lo que implica su carácter complementario con la oferta turística integral del territorio. El tiempo es un factor crucial en la determinación de las épocas en que esta modalidad turística puede ser efectuada.

La presencia de hongos comestibles silvestres se aprovecha, tradicionalmente, a través de su comercialización, con lo que se obtienen ingresos adicionales para las familias y como una contribución a la dieta matlazinca. Los recolectores de San Francisco Oxtotilpan, desconocen que los hongos comestibles silvestres pueden ser aprovechados como recursos turísticos de cara a la reciente incursión turística de la comunidad. La lógica mediante la que se ha impulsado el turismo en esta zona tiene que ver con la construcción de infraestructuras de servicios, pero se carece de un producto turístico integral que refleje la identidad cultural de los matlazinca. El turismo micológico puede constituir un elemento de diferenciación de la oferta de ocio en este territorio, además de observarse el interés de los recolectores por participar de la actividad turística.

La puesta en valor de los hongos como recursos turísticos requiere la articulación entre conocimientos especializados, capacidades técnicas y saberes tradicionales. Ello significa que alrededor de esta modalidad de turismo se congregan diferentes actores, que debieran converger en el objetivo del desarrollo endógeno. Sin duda, la vinculación entre comunidad, sector público y academia, constituyen una fórmula necesaria para detonar estas iniciativas.

Se observa que cualquier tipo de aprovechamiento de los hongos comestibles silvestres está asociado con el conocimiento micológico tradicional. Los recolectores matlazinca, poseen información sobre la nomenclatura de los hongos y su singular taxonomía étnica. Son ellos quienes tienen conocimientos ecológicos sobre la temporada en que crecen, los parajes en los que se localizan y la identificación de las especies comestibles. Igualmente son quienes conocen cuales son las especies

comercializadas, su procedencia, los precios, especies preferidas y los usos (culinarios y medicinales). Por tanto, el saber tradicional se convierte en el reservorio de conocimientos a partir del cual es posible fincar las coordenadas temporales y espaciales del micoturismo. Ello no sólo confiere un toque de identidad local a la propuesta, sino que aprovecha y capitaliza una serie de conocimientos que han sido desarrollados de manera colectiva y a lo largo del tiempo.

En todos los casos, la recolección de hongos es una actividad familiar y una especialización productiva restringida a un limitado número de familias depositarias de estos saberes, únicamente se detectaron siete actores locales reconocidos como recolectores especializados de hongos. El conocimiento de los hongos comestibles silvestres, es transmitido de generación en generación, de manera oral y mediante el aprendizaje empírico, aunque se observa un decrecimiento en la transmisión de estos saberes y una pérdida de este patrimonio en las generaciones más jóvenes, lo cual se asocia con los “peligros” que los habitantes refieren que hay en el bosque. La recolección de hongos es una actividad predominantemente femenina, que se asocia con el conocimiento culinario, pues el uso alimentario es el más importante que tienen los hongos en esta comunidad. El carácter familiar, femenino y hermético que tiene la recolección de hongos, supone que el micoturismo, debiera ser una nueva actividad especializada para las familias y mujeres recolectoras, con la que puedan generar ingresos adicionales, agregar valor a su trabajo tradicional y estimular la reproducción social de estos conocimientos.

La unidad familiar se destaca como un espacio de reproducción del etnoconocimiento micológico. Las familias tradicionales, muestran su preocupación por que este conocimiento no se pierda y dedican momentos específicos de la educación infantil a la enseñanza de la búsqueda, recolección e identificación de hongos, aunque esto es cada vez menos frecuente.

Lo anterior da muestra de la dependencia entre las variables culturales y biológicas en las comunidades rurales indígenas. Esto implica la posibilidad de que dentro de la oferta turística de San Francisco Oxtotilpan, fuertemente sesgada a los

recursos naturales, los recolectores puedan posicionarse como un eslabón clave con las expresiones culturales locales.

La mayoría de las especies son empleadas para autoconsumo y el excedente de la recolección es comercializado en diferentes tianguis. De las veintiuna especies referidas, veinte cuentan con un nombre matlazinca. Estos nombres, en su mayoría, hacen referencia a la apariencia, lugar de crecimiento y vegetación asociada al hongo. De esta forma, la clasificación autóctona de los hongos implica el conocimiento de sus características macroscópicas y de una serie de paisajes asociados en los que se pueden desarrollar una gran variedad de actividades turísticas.

Se detectó que la disponibilidad de ciertas especies está asociada con la valoración económica y simbólica de los hongos, siendo los de mayor disponibilidad, los menos apreciados localmente. Uno de los problemas que enfrentan este tipo de hongos es la fuga de valor que sufren al ser comercializados a precios muy bajos (Lázaro, 2008). Ello justifica la búsqueda de estrategias de agregación de valor, como lo es el turismo, siendo aprovechadas aquellas especies en las que no se comprometa el derecho al consumo local de este recurso.

De acuerdo con los datos obtenidos, se observa que la disponibilidad de hongos ha sufrido una disminución drástica, motivo por el que su aprovechamiento planificado y sustentable resulta insoslayable, lo cual implica una luz de alerta a considerar en cualquier tipo de iniciativa micoturística que debe anteponer criterios de sustentabilidad ante cualquier interés de rentabilidad económica. Al respecto, casos como el del Norte de España, constituyen referentes donde el turismo ha sido la base de procesos de regulación en torno al uso de los recursos micológicos (Lázaro, 2008).

Todos los hongos comestibles clasificados, tienen una naturaleza silvestre y se asocian con parajes boscosos, lo que hace referencia a modalidades turísticas en las que la interacción entre naturaleza y cultura, tiene un carácter esencial. En la siguiente figura se explican de manera esquemática las relaciones ambientales y culturales imbricadas en el aprovechamiento turístico de los recursos micológicos.

Tabla II. Etnoconocimiento, ecología y cultura en el micoturismo

FACTOR ECOLÓGICO	ETNOCONOCIMIENTO	FACTOR HUMANO	IMPLICACIONES TURÍSTICAS
21 especies de Hongos Comestibles Silvestres. Productos vulnerables a las presiones ambientales, sociales y económicas.	Nomenclatura, características macroscópicas y especies asociadas. Pérdida evidente del saber.	Detección de 7 recolectores, fundamentalmente mujeres, de edad avanzada. Disponibilidad a participar actividades turísticas.	Existencia de recursos endógenos singulares. Principio de precaución y turismo como actividad reguladora del recurso
Dispersas en zonas boscosas asociadas con <i>Abbies Religiosa</i>	Ubicación y paisajes asociados	Otras actividades productivas como recolección de leña y productos silvestres del bosque	Productos y servicios turísticos en donde convergen la naturaleza y la cultura (Zorrilla, 2011).
Disponibles de abril a octubre	Estacionalidad	Actividad temporal dentro del ciclo anual, con bajo nivel de remuneración económica	Planificación turística estacional y agregación de valor a los recursos locales.
Uso alimentario predominante	Usos culinarios y gastronomía local	Actividad económica complementaria y de autoconsumo	Oferta gastronómica en equilibrio con las necesidades alimentarias locales

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo 2014

Consideraciones finales

El conocimiento etnomicológico es un capital intelectual sustantivo para el desarrollo de innovaciones productivas en algunas comunidades rurales indígenas del centro de México. Se detecta una tendencia creciente a implementar actividades turísticas en estos espacios, lo que supone la reinterpretación y revaloración de los recursos endógenos y sus saberes asociados, frente a la necesidad de estructurar una oferta turística integral, altamente diferenciada y ligada al territorio.

El estudio del aprovechamiento turístico de los hongos comestibles silvestres muestra la manera en que los diferentes saberes físicos, edafológicos, biológicos, geográficos y simbólicos, pertenecientes a las y los recolectores de hongos, son el

punto de partida para la planificación, diseño, gestión y ejecución sustentables de una propuesta de desarrollo endógeno.

Lo anterior implica que el micoturismo es una modalidad, relativamente reciente e híbrida, del ocio turístico que se construye a partir de una oferta cultural, étnica, ecológica y gastronómica en la que se funden diferentes motivaciones de viaje desde una perspectiva transdisciplinaria en la que los conocimientos tradicionales se expresan mediante las coordenadas del tiempo y el espacio en la experiencia turística.

El presente trabajo muestra, a partir de un estudio de caso, la existencia de recursos micológicos como potenciales atractivos turísticos. Así mismo, se destaca la presencia de un sólido conocimiento tradicional de estos recursos, así como la disponibilidad e interés de los recolectores por insertarse dentro de la especialización turística a la que se está orientando el territorio.

Sin embargo, ello no equivale a un diagnóstico favorable sobre el potencial turístico del territorio. Es necesario prever que la transformación productiva de los recolectores de hongos de San Francisco Oxtotilpan, requiere el desarrollo de competencia y capacidades en donde son necesarias acciones intersectoriales donde incidan la sociedad, el gobierno y las instituciones educativas como canales de planificación, capacitación e inversión para el fomento del micoturismo. Así mismo, queda pendiente el análisis de una demanda, real y potencial, interesada por estos servicios turísticos altamente especializados, en el contextos de los mercados turísticos mexicanos.

Agradecimientos

El presente trabajo se desarrolló en el marco del proyecto de investigación “El turismo agroalimentario y sus perspectivas de desarrollo local. Organización colectiva y activación territorial en el Estado de México”. Financiado por la Secretaria de Educación Pública, dentro del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), 2013. Igualmente, recibió apoyo del proyecto “Modelos de gestión de Turismo Sustentable de Alta Montaña”, de la Red Iberoamericana de Recursos Bióticos (RILACREB).

Bibliografía

- AGUILAR. E., MERINO, D. Y MIGENS, M. (2003) Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización. "Horizontes Antropológicos. 20: 161-183.
- ARGUETA A. (2010) El diálogo de de saberes una utopía realista en: Argueta. A.; Eduardo Corona y Paul Hersch (coords.) Saberes locales y diálogo de saberes. México, CRIM, UNAM, INAH. 528p.
- BARAHONA, R. (1987), "Conocimiento campesino y sujeto social campesino", Revista Mexicana de Sociología.
- BÁRCENA, A. (2012) "Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo". CEPAL. Santiago.
- BECK, U. (1998) "Qué es la globalización?: falacias del globalismos, respuestas a la globalización.", Paidós, Madrid.
- BOISIER, S. (2005). "Post-scriptum sobre desarrollo regional: modelos reales y modelos mentales", en Solari Vicente Adres y Jorge Martínez Aparicio Desarrollo local, textos cardinales, México: Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CASTELL, M (1997) "La era de la información". Alianza Editorial. Madrid.
- C. DE GRAMMONT, H. (2008), "El concepto de nueva ruralidad", en: Pérez E. Farah, M. A. y C. de Grammont, H. (2008), "La Nueva Ruralidad en América Latina", avances teóricos y evidencias empíricas. Pontificia Universidad Javeriana. pp 380
- COLLANTES F. (2007). "La desagrarización de la sociedad rural española", 1950-1991. Historia Agraria No. 42. Universidad de Zaragoza, España.
- CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) (2009) "Programa para el desarrollo de los pueblos indígenas 2009-2012". CDI, México.
- CONTRERAS, F. (2006). "Estudio crítico de la razón instrumental totalitaria en Adorno y Horkheimer". Revista Científica de información y comunicación Numero 3. Universidad de Sevilla Sección Selecta. España.
- DE SOUZA M. Y DE OLIVEIRA E. (2010) "Teoria e Prática do Turismo no Espaço Rural. Manole. Brazil.

- ESPINOZA R. ANDRADE E. CHÁVEZ R. M. ZEPEDA, A. (2012). Desarrollo local endógeno y productos turísticos. Caso subregión occidental de Jalisco, México. TUR Y DES.Revista de investigación en turismo y desarrollo local.Vol 5, N° 13. México.
- ESTRADA E. Y GARIBAY R. (2014). “¿Qué es un estudio etnomicológico?” Derroteros de la Etnomicología. Apuntes de Etnomicología. GIDEM. México.
- ESTRADA E., TOVAR R. GARIBAY A. MONTOYA Y A. MORENO (2000). “¿Qué es la etnomicología? Nanacatl”. GIDEM.
- FAO (Food and Agriculture Organization), (2014).”Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014”.CEPAL, FAO, IICA. Costa Rica. p167.
- FIDALGO, O. E HIRATA J.M. (1979) “Etnomicología Caiabi, Txiacao e Txucarramae” *Rickia*, 8:1-5
- GARROD, B. WORNEL L, R. AND YOUELL, R. (2006), “Re – conceptualizing rural resources as countryside capital: The case of rural tourism. *Journal of Rural Studies* 22: 117-128.
- GUZMÁN G. (1997) “Los nombres de los hongos y lo relacionado con ellos en América Latina. Introducción a la etnomicología aplicada de la region”. CONABIO, Instituto de Ecología A. C. Xalapa, Veracruz.
- ILLANA C. I (2007). “Robert Gordon Wasson: Un pionero de la etnomicología”. Dpto. Biología Vegetal. Facultad de Biología. Universidad de Alcalá.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2010) “Catálogo de Localidades, Unidad de Microrregiones”. SEDESOL, México.
- LÁZARO A. (2008). “El aprovechamiento micológico como vía de desarrollo rural en España: las facetas comercial y recreativa. Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física”. Universidad Complutense de Madrid.
- LONG, N. (2007), “Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor”. CIESAS, México. p 499.
- MALDONADO M. K. (2001). “La etnobotánica: tres puntos de vista y una perspectiva”.Estudios Etnobiológicos. Definición, Relaciones y Métodos de la Etnobiología.
- MORÍN, E. (1994) “Introducción al pensamiento complejo”. Gedisa, Barcelona.

- NICOLESCU, B.(2000).”Manifiesto de la trasdisciplinariedad”, *Brasilia*.
- OMPI (2003).“PROPIEDAD INTELECTUAL Y CONOCIMIENTOS TRADICIONALES”. Folletos sobre Propiedad Intelectual y Recursos Genéticos, Conocimientos Tradicionales y Expresiones Culturales Tradicionales/Folclore.Folleto N.º 2. OMPI.
- OUDEWATER N. AND MARTIN A (2003) Methods and Issues in exploring local knowledge of soils. “Geoderma”. 111: 387 – 401.
- PADILLA, A. E. (1983). “México Desarrollo con pobreza”. México: Siglo XXI editores.
- QUINTERO M. Y GALLARDO L. (2008). “La estrategia de desarrollo local en el contexto de la globalización”. Revista Aldea Mundo, vol.13, núm. 26. Universidad de los andes Venezuela.
- STAKE, R. “CASE STUDIES”, IN: Denzin, N. and Lincoln, Y.(2000). *Handbook of QualitativeResearch*. SagePublications. London.
- SERRANO B. R; SERRANO B. R. A.; PALMAS D.; CRUZ JIMÉNEZ, G. (2014). “La participación de la mujer en el Desarrollo Local de comunidades indígenas a partir de proyectos turísticos”. En Mas allá del imaginario eurocéntrico empoderamiento de la mujer indígena. PACJ. México.
- TOLEDO, V. M.; BARRERA, V.B. N.. (2008). “La memoria biocultural”. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icria, Barcelona España.
- TOLEDO, V.M., (2002). "Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature". En: J.R. Stepp et al (eds), *Ethnobiology and Biocultural Diversity*. International Society of Ethnobiology, Georgia, USA.
- UNESCO (2006). “Conocimientos tradicionales”, preparado para la 47^a semana (07-13/08/2006) del 60^o aniversario de la UNESCO.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2007).“Desarrollo endógeno. Teorías y políticasde desarrollo territorial”.InvestigacionesRegionales. 11. Asociación Española de Ciencia Regional. España, 2007.
- VIZCARRA I. THOMÉ H. Y RINCÓN G (2013) ·Maíces nativos, en estrategias alimentarias campesinas feminizadas frente al cambio climático. Debates biocientíficos y ecofeminismo critico”. *Veredas*. 27: 43-67

- WORSTER, D. (1990). "Transformations of the earth: toward an agroecological perspective in history, *The Journal of American History*
- ZORRILLA, A. (2011). "El tiempo y el espacio del turismo cultural" CONACULTA. México.

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de mayo del 2016 en
los Talleres de Fuentes Impresores,
S.A., Centeno 109, 09810,
México, D.F.